

## **PERCY DAUELSBERG Y LA ARQUEOLOGIA DE ARICA**

por:  
MARIO ORELLANA RODRIGUEZ



Me mencionaron por primera vez el nombre de Percy Dauelsberg a fines de la década de 1950. Primero fue un distinguido abogado, Humberto Cifuentes, quien vivió en Arica y conoció a la familia Dauelsberg; luego ya en contacto con algunos arqueólogos tanto en el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile como en el Museo Arqueológico de La Serena, volvieron a hablarme de la labor que comenzaba a hacer el grupo de estudiosos del Museo Regional de Arica, museo particular hecho gracias a sus esfuerzos investigativos.

En 1960 llegaron los primeros Boletines del Museo a Santiago, hechos en forma artesanal, que contenían las descripciones iniciales de sus excavaciones. Algunos años más tarde, en 1963, nos encontramos en el Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama. Recuerdo que llegó una vez comenzado el Congreso; venía acompañado de Luis Alvarez; su demora estaba plenamente justificada; habían acampado en Chiu-Chiu y excavado algunas tumbas no saqueadas.

Percy Dauelsberg nació el 24 de Febrero de 1930, terminó sus estudios de enseñanza media en el Colegio Alemán de Valparaíso. No estudió en la Universidad, pero sí fue profesor universitario. Tenemos el orgullo, en la Universidad de Chile, de haber sido los primeros en pedirle que nos dictase un curso sobre la arqueología de Arica, a comienzos de la década del 60. Varios de los actuales arqueólogos chilenos fueron sus alumnos; las clases se dictaron en una sala del Centro de Estudios Antropológicos, en la calle Ejército. Luego hizo clases por muchos años en la Sede de la Universidad de Chile en Arica, en la Universidad del Norte y en la Universidad de Tarapacá, desde 1981.

Desde 1959 hasta los comienzos de la década de 1990, Dauelsberg dominó con sus trabajos de campo y sus publicaciones al medio científico y universitario de Arica; obviamente que en los últimos años sus actividades universitarias disminuyeron debido a su penosa enfermedad, pero su espíritu nunca se rindió y continuó trabajando especialmente en una traducción de las obras de Max Uhle, a quien admiró y estudió siempre. En 1987 cuando fue becado a Berlín, al Instituto Americanista, pudo conocer los archivos de Uhle e iniciar la importante labor de traducir estos manuscritos.

El Boletín del Museo Regional de Arica (conocemos seis números) apareció por primera vez en el mes de octubre de 1959; su Director fue Sergio Chacón. Con este número se inició la serie de publicaciones sobre la Arqueología ariqueña que hizo Dauelsberg. En 1994 se reeditó en los números 11 y 12 de "Diálogo Andino" la "Prehistoria de Arica", que había aparecido en el N°1 de esta revista en 1982. Así su obra, sus publicaciones abarcaron 35 años, toda relacionada con su tierra, con sus valles, su sierra y su costa.

Su primer trabajo publicado se refirió a "una tumba encontrada en Playa Miller (Arica)". Luego, con la misma fecha de 1959, en el N°3 del Boletín del Museo aparecieron los artículos: "Contribución a la arqueología del Valle de Azapa" y "Reconocimiento arqueológico del Valle de Camarones: Cuya, Taltape".

En 1960 aparecieron 4 trabajos más, uno de los cuales fue publicado en Perú, en "Antiguo Perú, espacio y tiempo, trabajo presentado a la semana de la Arqueología Peruana, noviembre de 1959". En 1961 apareció su importante trabajo sobre "La Cerámica de Arica y su situación cronológica". Es decir, entre 1959 y 1961. Dauelsberg publicó 9 contribuciones científicas.

Uno de sus trabajos publicado en 1961 apareció junto a los de Luis Alvarez, Sergio Chacón, Guillermo Foccaci, Gustavo Le Paige, Grete Mostny, Carlos Munizaga, etc.; se trataba de las Actas del Primer Congreso de tipo internacional que se hacía en Chile, sobre Arqueología bajo el patrocinio de la Universidad de Chile (Sede Arica y Centro de Estudios Antropológicos de Santiago) y del Museo Regional de Arica.

El tema de las fases culturales de Arica y su cronología le interesaron profundamente, en los primeros años y de acuerdo al desarrollo de las investigaciones, lo que le preocupó fue el hallazgo de evidencias culturales propias de un período formativo o temprano; así el descubrimiento hecho en un sector del Morro de Arica le permitió crear una fase temprana: "Faldas El Morro", igualmente se preocupó mucho por el sito Alto Ramírez, situándolo también en el período formativo agroalfarero.

En el Congreso Internacional de San Pedro de Atacama (Enero de 1963) le escuche disertar sobre los hallazgos de tumbas hechos en las faldas del Morro de Arica, del tipo de alfarería con desgrasante vegetal y de una tableta de madera en forma de riñón. Sólo en 1985, en la Revista Chungará N° 14 apareció la monografía "El complejo arqueológico del Morro de Arica". En este trabajo Dauelsberg escribe "que Faldas del Morro viene de una tradición marítima y recibe elementos culturales nuevos que lo tipifican como es la cerámica con desgrasante vegetal, la metalurgia del oro y cobre, los tejidos de urdiembre y trama y el uso del turbante en base a hilos teñidos y abultados, el complejo alucinógeno, las calabazas pirograbadas, etc. Estos nuevos elementos son propios de esta fase y del agroalfarero temprano de los valles bajos". Sobre su cronología, aunque no tiene un fechado radiocarbónico, señala que debe situarse hacia el 800 a 900 antes de nuestra era.

Otro tema relacionado también con los períodos agroalfareros fue su constante preocupación por la influencia de Tiwanaku en los valles ariqueños.

La presencia de artefactos Tiwanaku en diferentes sitios arqueológicos de la Provincia de Tarapacá (I Región) fue estudiada muy seriamente por Dauelsberg y también por otro de sus colegas, el arqueólogo Foccaci.

Ya en la discusión epistolar que tiene con el arqueólogo peruano Luis Lumbreras (Chungará N°1, noviembre de 1972) nuestro arqueólogo sabía que los estudiosos que él lideraba habían encontrado claramente la presencia de Tiwanaku en los cementerios de Arica "en forma tan intensa que deja fuera de duda la posibilidad de ella se deba a una simple intrusión. Hasta esos años (1972)" el Tiwanacu aparece en los valles y no se ha ubicado en los cementerios que se encuentran en el litoral. Los exponentes en la sierra son muy escasos, salvo unos fragmentos bastantes aislados; en el altiplano aún no se ha hallado hasta el momento". En la discusión con Lumbreras, Dauelsberg insiste "efectivamente los asentamientos agrícolas de influencia tiahuanacoide se encuentran principalmente en los valles. En Azapa, los más cercanos se encuentran a 5 kms. del mar, y los más lejanos se encuentran aproximadamente a unos 30 kms. de la costa. Su ubicación puede ser caprichosa y se desprende claramente la intención de aprovechar los recursos de agua para los cultivos que no se producen en el altiplano, una modalidad aún viva en nuestra zona".

Para Dauelsberg "todo el comienzo agroalfarero de nuestra zona está íntimamente ligado al formativo altiplánico (Huancarani), que baja a la costa... Esto explica la presencia de gruesos mantos de lana, los turbantes en cierta medida y los grandes canastos,

que seguramente se utilizaban para la cosecha de la quinoa, como aún lo conservan los chipayas actualmente en el altiplano... La expansión del Tiahuanaco en la zona de Huancarani termina por absorberla, baja a la costa y le da sello inconfundible. El Tiahuanaco en un momento dado debe haber presentado una gran unidad política y esto se nota en el gran intercambio costa-altiplano. Es el momento en que aparecen los tipos Tiahuanaco Clásico, Loreto Viejo, Cabuza, Sobraya... Luego la unidad política afloja y al parecer empieza el desarrollo local en un comienzo ligado aún a las costumbres altiplánicas, como Chiribaya y las Maytas que llegan a su fin en el San Miguel”.

Posteriormente, en el 45º Congreso Internacional de Americanistas (Bogotá, 1985) lo escuché exponer sobre el desarrollo regional de los valles costeros del norte de Chile: se refirió en especial al período Medio y a las fases Cabuza, Las Maytas, Loreto Viejo y San Miguel Temprano, reconociendo en Loreto Viejo, con fechas de 956 y 1176 d.C., “una cerámica tipo tiwanaku originaria del altiplano”. Asociada con esta cerámica intrusiva se destacan el gorro de cuatro puntas policromas, la cuchara de mango ancho con decoración incisa y tallada y bordes aserrados, tejidos ricamente bordados con figuras escalonadas, antropomorfas y policromas, cestería decorada, calabazas pirograbadas y zampoñas. Generalmente los sitios con este tipo de cerámicas se encuentran totalmente saqueados. El tipo Loreto Viejo, se compone, según Dauelsberg, de ejemplares “de diferentes fases desde el clásico hasta el expansivo tardíos”. Posiblemente esta cerámica corresponde “a colonos altiplánicos que se asientan en estos valles para explotarlos agrícolamente”. “Otra explicación podía ser la introducción de estas piezas de origen altiplánico por intercambio directo”.

Con relación a Cabuza escribe que “lo que no se sabe es su origen” si es una continuación de la fase Alto Ramírez, insuficientemente conocida, o si se trata de un asentamiento de origen altiplánico que introduce una agricultura intensiva y forma la población local...”.

Entonces, Dauelsberg postula que el desarrollo local de Arica no debería empezar con el San Miguel, sino con Cabuza hacia el 400 d.C. Este desarrollo local alcanzaría con Gentilar “su máxima expresión cultural y económica”.

Ahora bien, la fecha que se redondea hacia el 400 d.C. lleva a considerar la población Cabuza como altiplánica pero pre-Tiwanaku. La asociación de Cabuza define cucharas de mango ancho y plana; tejidos listados con una urdiembre flotante, gorro de cuatro puntas, bolsas, fajas, escasas tabletas de rapé, máscaras de felino, zampoñas, brochas, anillos y brazaletes de metal; la cestería es decorada con elementos geométricos; las calabazas son frecuentes y con una decoración pirograbada. Es obvio, entonces que como resultado de la creciente hegemonía de Tiwanaku, sería incorporada la población Cabuza al dominio “del gran estado altiplánico. En el trabajo firmado también por José Berenguer (1989), nos recuerda que los materiales de Loreto Viejo corresponderían al sector dirigente Tiwanaku, y nos agrega que “con la fase Maytas ya no se puede hablar en Arica de enclaves sino de “colonias Tiwanaku”. Esto ocurrió entre el 700 y 1100 d.C.

Otro de los temas que interesaron a Dauelsberg fue el estudio y conocimiento de los cazadores andinos del período pre- agroalfarero. Recordemos que en su trabajo escrito en 1968 y publicado en 1972 sobre la “Arqueología del Departamento de Arica” escribió que se sabía muy poco de ellos y recomendaba investigar sobre el tema. Ya en 1983 publicó en Chungará N°11 su informe sobre el alero Tojo-Tojone, situado al

sur del pueblo de Belén. Los materiales culturales fueron fechados entre el 1790 a.C. y el 7630 a.C. Lamentablemente la fecha más antigua tenía sigmas muy amplios (+1950 - 1540) lo que le daba inseguridad a su término medio; sin embargo Dauelsberg estimó que el VIII milenio era un tiempo probable para sus cazadores arcaicos caracterizados por sus puntas lanceoladas.

Otro yacimiento que estudió junto a C. Santoro fue la cueva de Hakenasa, situada en la puna seca, que presenta diferentes niveles de ocupaciones arcaicas: temprana, media y tardía.

Por último no olvidemos que en 1985 Dauelsberg coordinó el Simposio sobre "Movilidad y subsistencia en las sociedades arcaicas" en el X Congreso de Arqueología Chilena, que se efectuó en Arica (Chungará N° 16 y 17 - Octubre, 1986).

Es también interesante recordar que los números 19 y 20 de la Revista Chungará fueron dirigidos por Dauelsberg; además perteneció por mucho tiempo en el Comité Editor.

Resumiendo sus múltiples actividades en la Arqueología de nuestro país podemos precisar que fue un riguroso arqueólogo de campo que se interesó siempre por dar a conocer los contextos culturales de los sitios que excavó. Si en un primer momento sus trabajos insistieron en los conjuntos alfareros excavados en los diferentes cementerios de Arica, muy pronto todos ellos formaron parte de unidades culturales más complejas que denominó fases. Así su esfuerzo mayor, además del estudio de los contextos, privilegiando los tipos alfareros, se concentró en organizar los cuadros cronológicos del desarrollo cultural de la primera región. En este sentido continuó y enriqueció los trabajos de Uhle y Bird; no olvidando nunca mencionarlos e insistir en el valor científico de ellos.

Dauelsberg fue un artífice de las secuencias cronológicas en Arica. Trabajó con acuciosidad los aportes de Uhle y Bird, así por ejemplo en un trabajo de 1985 (45° Congreso de Americanistas de Colombia) nos comenta que "Bird no repara que los tejidos del depósito Black Refuse en Punta Pichalo corresponden por sus tejidos a la fase Cabuza del período medio". Esto situaría el segundo período agroalfarero (Pichalo IV o Black Refuse) hacia el 380 d.C., lo que no significa que haya comenzado exactamente por esos años.

En el citado trabajo de 1985 insiste en un cambio de secuencia que no ha sido debidamente comentado: iniciar el período del Desarrollo local con Cabuza hacia el 400 d.C. ¿Qué quiso decirnos Dauelsberg?; que un asentamiento de origen altiplánico, que introdujo una agricultura intensiva, originó una población local y que a partir de ella debe observarse el desarrollo cultural propio de Arica. Así no sólo habrá una cultura bien definida a partir de San Miguel sino que antes que se inicie la influencia Tiwanaku. Entonces podríamos hipotetizar que Dauelsberg configuró una gran cultura (de Arica) con fases temprana-media y tardía, en donde Tiwanaku caracteriza el período medio de esta cultura y no sería por lo tanto lo único que existe en la fase media. Acaso sería, entonces, conveniente no hablar más de "desarrollos regionales", y si hablar de fase tardía de la Cultura Arica incluyendo San Miguel, Gentilar y Pocomá. Las fases de Chilpe y Saxamar corresponderían a los comienzos del período Inca.

Lo que nos parece indiscutible en toda esta reflexión hipotética que hemos hecho que a Dauelsberg le interesaba "revisar el concepto de Desarrollo Local"; el nombre

lo consideraba insuficiente y su situación cronológica equivocada. El vio “una continuidad clara en forma y decoración desde el Cabuza al San Miguel Temprano”.

Por este y otros estudios, Dauelsberg permanecerá presente entre nosotros y, esperamos, en las futuras generaciones de arqueólogos que estudian las culturas prehispánicas del norte de Chile.